PONENCIA.

TITULO: REDES Y ENTRAMADOS SOCIO PRODUCTIVOS, COOPERATIVISMO Y DESARROLLO LOCAL DEL MUNICIPIO CENTRO HABANA.

AREA TEMÁTICA DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO.

Economía del Desarrollo y Políticas Públicas

Lic. Francisco Damián Morillas Valdés. damian@cips.cu

Investigador.

(CIPS) Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

CITMA. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

La Habana.

Cuba.

Este trabajo pretende vincular tres campos de importancia: política, económica y social en el contexto de actualización del modelo económico y social cubano: las Redes y entramados socio productivos, el Cooperativismo y Desarrollo Local en el municipio Centro Habana. La Habana. Cuba.

Sustentado teóricamente en la Economía Social y Solidaria, como plataforma de análisis este trabajo focaliza su atención en las dimensiones del desarrollo local: económico, político, social, cultural y ambiental, a las que tributan los distintos actores que conforman las redes.

Desde este enfoque nos proponemos dar cuenta de los niveles reales de construcción colectiva y de participación real en los procesos de transformación social y desarrollo local, que están teniendo los nuevos actores económicos, en este territorio de la capital de todos los cubanos.

Introducción.

El tema de la gestión local o comunitaria está a la orden del día en los más diferentes contextos sociales. La búsqueda de nuevos modelos de gestión o

autogestión, unida a la tendencia a la descentralización de los procesos sociales, económicos y políticos, más que una alternativa es un requerimientos del desarrollo sustentable que imponen los nuevos tiempos.

Hablar de desarrollo local en Cuba resulta un necesidad y a la vez un reto. El debate nacional ha estado condicionado por un grupo de ideas o de preceptos, que por lo general han estado sesgados por enfoques disciplinares o temáticos.

Desde esta perspectiva, una concepción integradora-multidimensional del desarrollo local, parte de la articulación entre los nuevos actores emergentes-sector estatal en el municipio Centro Habana, y constituyen (a mi juicio) una potencialidad y un recurso para revertir la situación social, particularmente en este territorio donde convergen un conjunto de factores negativos que atentan contra su desarrollo, desde la pérdida de funciones centrales por el avanzado deterioro de su fondo edificado, la precariedad de la vivienda con un promedio de 3 % de derrumbe diario¹, las desfavorables condiciones ambientales determinadas por el déficit de espacios libres, el suministro irregular de agua y los riesgos sanitarios, provocados por la sobrecarga del sistema de alcantarillado y el tratamiento deficiente de los desechos sólidos, con un negativo impacto en su población que se ve afectada.

La conformación de redes de producción y servicios, como formas de gestión asociada de las redes ha ido propiciando en el contexto analizado la formalización de escenarios participativos de planificación-gestión, teniendo en cuenta que estos posibles escenarios tienen como característica fundamental que son realizados desde la etapa preparatoria por todos los actores involucrados, constituyendo instancias que permiten la capacitación que la sociedad local está necesitando.

En este sentido, la creciente apertura hacia la cooperación entre los diferentes actores, públicos y privados, locales y nacionales, ha ido cambiando, en el panorama organizacional, con sus ventajas comparativas y su conocimiento,

¹ Dato obtenido como asesor de la presidencia del C.A.M en diciembre del 2013.

los actores se complementan y entran así, en lo que hoy en día se llama, redes sociales con finalidades variadas, desde el intercambio de conocimiento y la coordinación, hasta llegar a un sistema de co-producción. Siendo esta una forma de socializar el conocimiento.

Estos elementos han permitido que durante las dos últimas décadas, del llamado periodo especial, a escala local se establecieron estrategias socio-productivas autónomas originadas en la propia población afectada, así como, organizaciones sociales de apoyo, las cuales han desarrollado emprendimientos socioeconómicos buscando mejorar sus situaciones de trabajo, ingresos y condiciones de vida propios y/o de la comunidad de pertenencia.

Dentro de estas estrategias, las cooperativas no agropecuarias, organizadas en redes, propone una nueva forma de gestión basada en la cooperación, articuladas-organizadas bajo un objetivo común: unir sus esfuerzos y actividades mediante un proyecto común: el bienestar económico y social de sus socios, la transformación social de la comunidad aledaña, y el desarrollo local.

Este intercambio permanente entre estos emprendimientos (redes-empresas estatales-cuentapropistas) ha permitido definir y establecer acciones y resultados con impacto en las comunidades en las que se fueron conformando.

En Cuba, resultado de la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido, con el objetivo de actualizar el modelo económico del país se están dando nuevas formas de gestión “no estatal”, que constituyen una potencialidad para el autodesarrollo local, entre ellas las cooperativas de producción y servicios, surgidas al amparo del Decreto Ley 305/2012.

El Decreto Ley 305 en el inciso g) establece la Colaboración y cooperación entre cooperativas y con otras entidades: Las cooperativa se relacionan entre si

y con otras entidades estatales o no, mediante contratos, convenios de colaboración, intercambio de experiencias y otras actividades lícitas.

Desde su origen en las cooperativas de este territorio, y como parte de su sostenibilidad, ha estado presente la cooperación y colaboración entre ellas y con otras entidades estatales, lo que ha ido conformando redes de trabajo como forma de organización con fines económicos y sociales, para la satisfacción del interés social y el de los socios.

Las experiencias de construcción de redes y entramados socio productivo y desarrollo local en el municipio Centro Habana. Una mirada desde la perspectiva de la Economía Social y Solidaria.

La economía social y solidaria como fenómeno histórico, se ha caracterizado por ser parte de las luchas de los trabajadores, en oposición a los efectos nefastos del sistema capitalista, desde hace por lo menos dos siglos (Singer, 2007).

La necesidad de recuperar o inventar alternativas (en plural) que apunten hacia prácticas y formas de sociabilidad no capitalistas, permitido la puesta en prácticas de experiencias en la que lo local, lo humano, lo comunitario desde una perspectiva emancipadora es el centro de reflexión.

Estas experiencias están sustentadas en la solidaridad, la democratización de la economía y radicalización de la democracia, otra concepción de desarrollo, encaminadas hacia la emancipación social, por una práctica social transformadora, en donde se pueda reaprender los vínculos entre la economía y la vida social, con base en la acción colectiva transformadora.

En el caso de las cooperativas no agropecuarias estudiadas, estas se definen como “unidades elementales de producción y reproducción, conformadas por aquellas unidades estatales con bajos rendimiento productivos, devenidas en cooperativas, aquellas conformadas por sus propios socios y familiares.

Estas unidades se caracterizan por gozar de un cierto grado de autonomía y de gestión social colectiva y democracia interna, distribución equitativa de ingresos, sistemas de autorregulación y planeamiento, proyección comunitaria, sustentabilidad, con capacidad para establecer relaciones y alianzas con las instituciones estatales y privadas-comunitarias, constituidas por emprendimientos cuentapropistas y cooperativas de producción y servicios.

Desde estas nuevas formas de relacionarse, las cooperativas no agropecuarias, y el caso particular de las redes que se están conformando entre los distintos actores locales, en el municipio Centro Habana, trabajan desde una perspectiva de complementariedad, con formas de comunicación vertical y horizontal, articuladas a diversas organizaciones, entre ellas el Poder Popular, así como a diferentes actores económicos y sociales que la integran, por medio de relaciones básicamente informales, con objetivos y estrategias, que pueden o no estar establecidas.

Estos elementos han permitido ir definiéndolas como un sistema abierto y multicéntrico, que a través de las cuales se produce intercambios dinámicos entre sus integrantes con los otros sistemas autoorganizados, que posibilitan la potenciación de los recursos y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas y satisfacción de necesidades.

Un rasgo que las distingue, son los procesos de toma de decisiones, las cuales en muchas ocasiones, coordinadas por los funcionarios de gobierno, tienden a tomar decisiones colectivas y compartidas, teniendo a la confianza como instrumento que reduce la incertidumbre y la complejidad, por lo que es fuente de cooperación y solidaridad, permitiendo estrechar las distintas formas de sociabilidad.

Su lógica y funcionamiento interno no apunta a una participación homogenizadora sobre los grupos sociales, sino a la intención de organizar la sociedad en su diversidad, mediante la estructuración de “lazos” entre los grupos y proponiendo alternativas. (Dabas, 1993).

En este sentido, las cooperativas no agropecuarias y las redes que se conforman a su alrededor, son un nuevo espacio de relaciones económicas y sociales, donde se generan prácticas y valores de desarrollo humano sustentable, comunitario y local. Su principal sentido es un compromiso con el modelo de gestión democrático, centrado en el bienestar de sus socios y la comunidad, por encima de lo privado.

En el caso particular de la gestión del desarrollo local, éste está sustentado en la acción coordinada del gobierno municipal, la cual se orienta a armonizar la utilización más amplia posible de todas las fuentes del desarrollo. Estos elementos denotan la necesidad de aprovechar y potenciar adecuadamente este factor del desarrollo local, ya que la organización de la producción en el territorio constituye un mecanismo importante.

Teniendo en cuenta estos aspectos, el desarrollo adquiere nuevos significados. En él, el fortalecimiento de las redes productivas locales, es una prioridad. Para ello, estas son entendidas como los procesos de coordinación entre los actores del sistema territorial en su conjunto. Su evaluación, se revierten en mayores niveles de eficiencia, competitividad territorial, crecimiento económico y, particularmente, mejores condiciones para la realización de la producción y los servicios del territorio

Desde esta concepción las cooperativas inciden en el desarrollo local en diferentes sentidos, definiendo este proceso como “un complejo proceso de concertación entre los agentes -sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con el fin de elevar la calidad de vida y el bienestar de cada familia y ciudadano que vive en ese territorio o localidad.

Desde el punto de vista económico, las mayores dificultades por las que atraviesan los territorios estudiados, son:

Diversidad e insuficiencias de las herramientas de planificación existentes en la escala municipal, con insuficientes niveles de articulación, actualización, alcance e implementación y participación de las instancias territoriales, primando el enfoque sectorial.

El plan de la economía y el presupuesto; el plan general de ordenamiento territorial y urbano (PGOTU) y el plan de desarrollo integral (PDI) en algunos; la estrategia ambiental y de ciencia y tecnología; la estrategia de desarrollo local (EDL) en otros municipios; estrategias y programas sectoriales, como el proyecto de agricultura urbana y suburbana o el programa de producción local y venta de materiales de construcción, proyecciones estratégicas y objetivos de trabajo.

Como parte de la solución a estas problemáticas existentes, las estrategias de desarrollo local, entendidas como procesos participativos donde los principales actores, convocados y encabezados por el gobierno municipal, organizan e implementan acciones de transformación a partir de la identificación y movilización de los potenciales endógenos para favorecer su población, han estado encaminadas hacia la re-valorizar y puesta en uso reservas productivas, recursos ociosos o subutilizados y desechos, habilidades, tradiciones y patrimonio, conocimientos, tecnologías, innovación y creatividad, estructuras e instituciones municipales, espacios y canales de participación, estilos y métodos de trabajo e integración de actores, programas nacionales y energía renovable, entre otros posibles.

1. A manera de conclusiones...

Las promesas alternativas de desarrollo local, teniendo este como presupuesto teórico de partida, la propuesta de una economía social y solidaria, de otro modelo de sociedad, que supere de las lógicas del capital, presentes en los discursos y en nuestro sentido común, más que una utopía, es una necesidad, que impacta en todas las dimensiones del desarrollo.

En este sentido, hoy Cuba transita por una difícil coyuntura de supervivencia. Esta atrapada entre la crisis económica, la sostenibilidad del proyecto socialista y las propuestas del capitalismo. Es el debate entre el ser y el tener, entre el desarrollo local con un enfoque humano “sostenible” y el homus economicus.

Pensar el desarrollo local desde la perspectiva de la Economía Social y Solidaria es comprenderlo desde un sentido político y simbólico transformador, más allá del énfasis material, aunque el objetivo es proporcionar la ‘reproducción ampliada de la vida de todos’ (Coraggio, 2007). De este modo, alimenta el ideal de la cooperación entre Estado y sociedad civil, con vistas a optimizar así la participación ciudadana, tanto por parte del Estado mismo como de las organizaciones de la sociedad.

El ‘Desarrollo Local desde la perspectiva de la Economía Social’, lejos de ser cuantificable, es un proyecto democrático, por ser un esfuerzo localizado y concertado, que moviliza liderazgos, instituciones, empresas y comunidad de un determinado lugar.

Es proyecto capaz de articular Estado, con su red de instituciones y la sociedad civil con miras a encontrar actividades que posibiliten cambios en las condiciones materiales de existencia, proporcionando mejores condiciones de vida a toda la población en todos los niveles y esferas.

Desarrollo local que entre sus características fundamentales, permiten una participación real, crítica, en todas sus dimensiones, sean esta, en la toma de decisiones y gestión de los recursos y políticas públicas, reforzando, de esa forma, las instituciones democráticas.

5.-Bibliografía